



Profesionalización de las mujeres en la educación y la salud pública en Alemania y Argentina

Ana Domínguez Mon y Claudia Lozano (editoras)

María Luisa Femenías, Gloria Chicote, Ana Laura Martín,
María Pozzio, Natalia Ojeda, Silvia Hirsch, Ana M. Domínguez Mon,
Ingeborg Trupp, Claudia Lozano



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Profesionalización de las mujeres en la educación y la salud pública en Alemania y Argentina

Profesionalización de las mujeres en la educación y la salud pública en Alemania y Argentina

Ana Domínguez Mon y Claudia Lozano (editoras)

Autores: María Luisa Femenías, Gloria Chicote, Ana Laura Martín,
María Pozzio, Natalia Ojeda, Silvia Hirsch, Ana María Domínguez
Mon, Ingeborg Trupp, Claudia Lozano



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Cattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes



Imagen de tapa: Cecilia Grierson en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Circa 1900

ISBN 978-987-4923-20-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

La profesionalización de las mujeres en la Educación y Salud Pública en Alemania y Argentina / Ana Domínguez Mon ... [et al.] ; editado por Ana Domínguez Mon ; Claudia Lozano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.

300 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-20-2

1. Educación. 2. Salud Pública. 3. Actuación Profesional. I. Domínguez Mon, Ana II. Domínguez Mon, Ana, ed. III. Lozano, Claudia, ed.

CDD 613.6

Índice

Capítulo 1

- Profesionalización de las mujeres en la educación y la salud pública
en Alemania y Argentina 9
Ana Domínguez Mon y Claudia Lozano

Capítulo 2

- Educación, audibilidad y diálogo. Supuestos y tránsitos 39
María Luisa Femenías

Capítulo 3

- Mujeres y educación en la literatura popular impresa argentina
(1900-1930) 67
Gloria Chicote

Capítulo 4

- Partear en Buenos Aires. Formación, prácticas y saberes de las parteras
porteñas en el último tercio del siglo XIX 89
Ana Laura Martín

Capítulo 5

- Las mujeres en la profesión médica en los albores del siglo XX
en América Latina 123
María Pozzio

Capítulo 6

Un orden moral adscrito a la maternidad. Repensando los límites de la profesión penitenciaria 151
Natalia Ojeda

Capítulo 7

Mujeres indígenas y profesionalización docente. Entramados de la interculturalidad y la interseccionalidad 185
Silvia Hirsch

Capítulo 8

Del cuidado institucional cotidiano al cuidado de la salud en la escuela. Las maestras como cuidadoras morales 217
Ana Domínguez Mon

Capítulo 9

Texto autobiográfico. La pobreza no te salva de la educación 243
Ingeborg Trupp

Capítulo 10

El texto autobiográfico y el análisis de la experiencia profesional en el sistema de educación pública de Alemania 277
Claudia Lozano

Las autoras 303

Capítulo 3

Mujeres y educación en la literatura popular impresa argentina (1900-1930)

Gloria Chicote

1. Actores, instituciones y prácticas culturales en las ciudades rioplatenses de entre siglos. Elites, migrantes y el control de la diferencia

Comenzaré esta intervención con una reflexión sobre el complejo desarrollo de la cultura argentina en las primeras décadas del siglo XX, entre 1900 y 1930. Un modo posible de representar este escenario es retomando el concepto bajtiniano de “cronotopo”, en tanto este describe una intersección de espacio y tiempo en la cual confluyen actores sociales de distinta procedencia que, aunque consiguen crear y recrear prácticas específicas, logran mantener en forma simultánea sus improntas particulares. Entre las variadas localizaciones de este proceso, los centros urbanos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Montevideo fueron protagonistas de una de las más profundas transformaciones culturales y sociales de su historia en el momento en que la concentración de masas migrantes cambió diametralmente el signo idiosincrático de su condición de aldea poscolonial.

Una cultura criolla de carácter fundamentalmente rural que, procedente del campo, comenzaba a extenderse hacia la urbe, se superpuso y fusionó con los estilos de vida de miles de inmigrantes europeos que llegaban al país atraídos por el proyecto de desarrollo económico emprendido por el Estado. La magnitud del movimiento migratorio externo quedó bien retratada en los resultados que arrojó el censo poblacional de 1914: una población de 7.885.000 habitantes, de los cuales alrededor del 50% eran extranjeros y, entre estos últimos, el 80% provenía de Italia y España. Estos dos flujos migratorios —del campo a la ciudad y de Europa a Argentina— dieron lugar a la constitución de un escenario cultural muy heterogéneo en el que diferentes tipos sociales convivían en una misma geografía de surcos fragmentados.

Sin embargo, ese eclecticismo atomizador fue neutralizado, en cierta medida, por un programa de modernización que tuvo el propósito de contrarrestar tal diversidad cultural. En este sentido, a partir de la década de 1880, el Estado emprendió con éxito manifiesto la puesta en marcha de un proyecto educativo que logró hacer descender significativamente el índice de analfabetismo hacia fines del siglo XIX, como resultado de la aparición de un fenómeno totalmente novedoso para la época y la región, el acceso casi masivo a la lectoescritura. A su vez, en esas mismas décadas, coadyuvó a la concreción del proyecto nacional, la definición de sus objetivos centrales: el pacto de dominación que incluía el exterminio del aborigen, y la integración del gaucho en el sistema económico y social, ambas condiciones necesarias para la adopción definitiva del modelo económico agro-exportador que se impondría con éxito en las décadas siguientes y para la reproducción del entramado social con carácter aluvional debido al impacto demográfico y cultural de la inmigración extranjera

en coincidencia con el proceso de urbanización ya mencionado (Gutiérrez-Romero, 1987).

La afluencia masiva de extranjeros rápidamente transmutó la base social de la joven nación dispuesta a llevar a cabo el “milagro” económico. Los migrantes trajeron lenguas, religiones y costumbres diferentes y, en poco tiempo, la mayoría de los pobladores de la Argentina eran migrantes o hijos de migrantes. La educación, entonces, debía estar al servicio de diversos frentes que no dejaban de ser contradictorios en el complejo período en el que la consolidación del Estado nacional debía efectuarse sobre una base tan heterogénea. Así, una cuestión central en el ámbito de la cultura sería definir y redefinir la idea misma de la argentinidad, y en esta empresa, el sistema educativo tuvo un rol fundamental.

El Estado se esforzaba por controlar la diversidad que distinguía los centros urbanos, pero a su vez, una textura heteróclita, resultante de la convergencia de actores que pugnaban por delimitar sus nuevos y, a veces, amenazados territorios, constituyó la materia prima de los debates y acciones que caracterizaron toda la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX. La elite político-intelectual, en tanto artífice de controversiales políticas culturales y educativas, tuvo un papel protagónico en el diseño de los mundos simbólicos que debían regir la nueva sociedad, pero se dificultó mucho impregnar hegemónicamente estos principios en todo el entramado social, ya que este desarrolló distintos espacios, resultantes de su traza heterogénea (criolla-europea), y dinámicas, que los estudios sobre la cultura de los sectores subalternos tienden a resaltar. La conformación de la cultura argentina en su período fundacional se caracterizó por una convivencia en tensión de sus disímiles actores. No obstante, debe ser señalado que, en la medida en que los lazos de subordinación se transformaban,

a partir de las posibilidades de movilidad y ascenso social, una mayor parte de los actores sociales pudo compartir un imaginario común que los aglutinaba (Taylor, 2006:196).

A lo largo de estas páginas propongo reflexionar sobre las consecuencias del proyecto educativo en la construcción de nuevos lectores y del desarrollo de productos culturales dirigidos a ellos. En este contexto de ebullición cultural, la participación de las mujeres será clave, tanto como educadoras, formadoras de gusto, receptoras de textos y destinatarias de un novedoso mercado publicitario destinado al consumo y a la profesionalización.

2. El proyecto educativo y los nuevos lectores

El espacio urbano es el escenario en el cual los sujetos vivencian experiencias de horizontalidad y verticalidad, proximidad y lejanía, exhibición y ocultamiento, sociabilidad y anonimato. En este teatro germinaron los tópicos de los grandes relatos de la modernidad que constituyen la clave para comprender la época: el progreso, la nación y la revolución. Conceptualizaciones con aura mítica que distintos grupos transmiten en mensajes dirigidos a ellos mismos y a otros grupos que, simultáneamente, pugnan por definirse. Los centros urbanos rioplatenses de este período compartieron con otras sociedades occidentales los rasgos de la última fase de construcción del imaginario occidental, extendido más allá de las elites que lo adoptaron inicialmente, a otros segmentos de la pirámide social, a través de la masificación de las culturas.¹ Industrialización, urbanización, educación generalizada, junto al desarrollo paralelo de organizaciones sindicales y políticas, fueron

1 Taylor (2006: 174) denomina a esta fase "la invención del pueblo".

los procesos que reordenaron, según leyes masivas, la vida social antes de que aparecieran la prensa, la radio y la televisión y, antes también, de que los proyectos nacionales se consolidaran gracias al encuentro de los estados con las masas, promovido por las tecnologías de la comunicación (García Canclini, 2001: 207).²

Este fenómeno se conectó directamente con la difusión del proyecto educativo y la consecuente ampliación del campo de lectura que se desarrolló, casi paralelamente, en los países industrializados de Europa, en América del Norte y en Argentina. En virtud del proyecto educativo de Domingo Faustino Sarmiento, considerado pilar del progreso, primer instrumento de modernización y factor esencial de la integración del inmigrante, se cimentó la base de la lucha contra el analfabetismo y, en las últimas décadas del siglo XIX, a pesar de sus falencias, fue posible cumplir con sus objetivos. En el área rioplatense, al igual que en los grandes centros de irradiación cultural del exterior, el final del siglo XIX ha sido señalado como la “edad de oro” del libro, ya que, en ese entonces, la lectura se convirtió en patrimonio intangible de la mayoría de la población. Pero, paradójicamente, la primera generación que accedió a la alfabetización masiva fue, también, la última que consideró al libro como un instrumento único de comunicación, ya que, casi de inmediato, este tuvo que rivalizar con la prensa periódica y la proliferación de literatura folletinesca y, un poco más tarde, con la radio y los demás medios de comunicación electrónicos. Los editores sacaron rápido provecho de las nuevas oportunidades que la industrialización de la literatura brindaba a la expansión capitalista, mientras

2 Véase Francine Masiello (1997) quien se explaya sobre el lugar que ocuparon las mujeres en profesiones relacionadas con el universo de la escritura, no solo en la educación sino también en la literatura, la edición y el periodismo.

que, en igual medida, se acrecentaban las sospechas de los intelectuales de que el proceso de mercantilización nunca produciría verdadero arte.

En el proceso descrito hasta aquí, la educación, según el modelo instaurado por Sarmiento y multiplicado por la elite socioeconómica que detentaba el poder, tuvo un rol central. En el epicentro de ese fenómeno estaban ubicadas las mujeres, quienes desde un primer momento fueron objeto del proceso educativo y, casi inmediatamente, sujetos profesionales dedicados a la formación de nuevas maestras y alumnos. A partir de entonces, fueron las múltiples generaciones de maestras las encargadas de alfabetizar y borrar la diversidad de la heterogénea población multicultural que habitaba el territorio argentino.

En este contexto, el incremento de la educación primaria provocó un aumento exponencial del público lector a tal punto que, en muchos casos, la institución estaba a la retaguardia de la demanda de los ávidos lectores por ampliar sus saberes, animados por la posesión misma de la letra escrita. Asimismo, el intento estatal de utilizar la educación como un aparato de control ideológico, físico y moral de los sujetos, dio lugar a la emergencia de lectores con necesidades diferenciadas, tales como mujeres, niños y obreros, quienes dieron origen a nuevas prácticas de lectura (Lyons, 1998).

La ampliación de un público alfabetizado, la aparición de nuevas tecnologías en el campo de la edición que permitieron abaratar costos y multiplicar tiradas, y la vinculación de autores y editores en una empresa común, representan algunos de los factores que posibilitaron la irrupción de un novedoso fenómeno editorial en los centros urbanos rioplatenses de fines del siglo XIX. Aparecen, así, numerosas colecciones de diverso signo y muy variados programas, cuya difusión se situaba al margen de las librerías tradicionales,

en kioscos, estaciones de subterráneo y ferrocarril, venta a domicilio, etcétera. Estos textos se agrupan bajo el común denominador de “literatura barata”, es decir al alcance de empleados, oficinistas, costureras, obreros y, en general, de una población no sobrada en recursos pero abierta a los consumos culturales (Pierini, 2002).

Esta literatura hebdomadaria cobró una dimensión que alarmó a los espíritus celosos de la educación estética y moral de la población menos instruida. Se planteó entonces un debate sobre las causas de lo que se conceptuó como una perniciosa enfermedad, la “mala lectura”, y sobre sus maneras de combatirla. Pierini estudia la reacción de los escritores pertenecientes al circuito letrado frente a este fenómeno con especial referencia a las novelas semanales. En 1923, *La Razón*, un vespertino de carácter conservador, arremetió contra la influencia de este tipo de literatura a través de una serie de notas reunidas bajo el título “Literatura pornográfica, ñoña o cursi. Nuestra encuesta para averiguar por qué el público, los autores y las casas editoriales facilitan su incremento”.³ El espectro de juicios vertidos, mayoritariamente opositores a la literatura popular impresa, adquiere interés como un intento de ejercer control sobre la lectura a través de la vigilancia y la censura. Una vez más, ese propósito fue fallido, ya que a medida que proliferaban las ediciones se dificultaba progresivamente la eficacia de este

3 Para la encuesta se seleccionaron diez figuras destacadas en el campo de la cultura, tales como escritores, editores, periodistas, críticos de arte, entre los que se encontraban Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Juan Agustín García, José Ingenieros y Manuel Gálvez. Pierini concluye que: “A través del análisis de la encuesta, se puede trazar un perfil de una etapa de la cultura argentina, en la que se hacen patentes las tensiones entre los diversos factores que emergen en esta modernidad: la irrupción de la masa inmigrante y su influencia sobre el idioma nacional; el papel civilizador que se le confiere a la escuela y a la prensa; la presencia del mercado que modifica los valores establecidos y renueva el canon, hasta entonces, indiscutido; la polémica en torno a la obra literaria como objeto de arte o como mercancía” (2002: 50).

control, mientras que prevalecía, ante todo, la convicción del poder liberador de la lectura. La literatura popular impresa permitió a los nuevos lectores y lectoras incursionar en nuevos mundos que hasta entonces habían permanecido inaccesibles para ellos, mundos que se erigían más allá del peso de las enseñanzas religiosas y de las tradiciones consuetudinarias a las que estaban obligados a pertenecer. El nuevo formato de los textos, su multiplicada temática, su bajo precio y su amplia red de distribución dio lugar, no solo a un acceso masivo sino a un novedoso poder de intervención en ellos: muchos de los autores son hombres y mujeres representantes de una generación que por primera vez accede a la lectoescritura, en ocasiones, en una lengua que no es su lengua materna y que, a pesar de todas las dificultades que conlleva este proceso de adaptación, encuentran un vehículo para expresar sus ideas y sus sentimientos.

A partir de la literatura popular impresa se modela un espacio en el que circulan nuevas ideas, formas de expresión de los sentimientos, maneras de entender y percibir la vida moderna. Todo este proceso se operó a través de una escolarización y posterior castellanización de la experiencia femenina en un camino que condujo a las mujeres desde el hogar hacia la escuela y desde la escuela hacia el espacio público, ya sea marcado por el placer o por el trabajo. La educación es el puente para que las mujeres dejen el espacio privado al que habían estado reducidas por siglos para irrumpir en el afuera: comercios, teatros, bibliotecas, sindicatos, fábricas, empresas y diferentes ámbitos de profesionalización.⁴

En las páginas siguientes centraré mis comentarios en dos colecciones conservadas en el Instituto Iberoamericano

4 Agradezco a Claudia Lozano los intercambios que mantuvimos sobre este aspecto durante el proceso de edición del libro.

de Berlín que permiten ejemplificar la emergencia del circuito popular, y me centraré en la presencia del universo femenino en el proceso educativo, en el ejercicio profesional y en la construcción de nuevos públicos receptores y potenciales clientes de la sociedad de consumo:

Biblioteca criolla (1880-1925) Robert Lehmann-Nitsche;

Colección de revistas teatrales y novelas cortas argentinas.⁵

3. ¿Qué leían las mujeres de las clases populares?

La escuela aportaba saberes que eran indispensables, no solo para convertirse en mano de obra capitalista, sino para fundar las modalidades letradas de la cultura obrera, los sindicatos y las intervenciones en la lucha política. La escuela, sin duda, no enseñaba a combatir la dominación simbólica, pero proporcionaba herramientas para afirmar la cultura popular sobre bases distintas, más variadas y más modernas que las de la experiencia cotidiana y los saberes tradicionales (Sarlo, 1998).

Las mujeres de las clases populares usufructuaban, por primera vez en la historia, esos beneficios ya que habían accedido al universo letrado a través de los proyectos de lectoescritura pero, paralelamente, también imponían sus preferencias al margen del circuito escolarizado.

Las mujeres formaban una parte sustancial de este público emergente al que se hizo referencia. A ellas estaban dirigidas nuevas formas de literatura, tales como los manuales

5 Ambas colecciones pueden ser consultadas en el apartado "Colecciones digitales". En: <http://www.iai.spk-berlin.de/es/home.html>. Véase también García-Chicote, 2008.

de cocina y las revistas mensuales ilustradas con contenidos muy heterogéneos que abarcaban desde las tendencias de la moda hasta los avatares de la causa femenina. Imperaban en estas publicaciones los textos sintetizados y las ilustraciones intercaladas que proponían una lectura fragmentada. Los buenos modales de la educación burguesa, las estrategias de socialización (escribir cartas, enviar saludos a los comerciantes, etcétera) formaban parte de este repertorio de educación informal. En este período, las mujeres también asomaron a la vida pública, la política, el voto, la educación y la profesionalización, roles novedosos que encontraron en la literatura popular impresa un medio de penetración muy importante en un entramado social heterogéneo y que difundió mensajes de secularización y anticlericalismo.

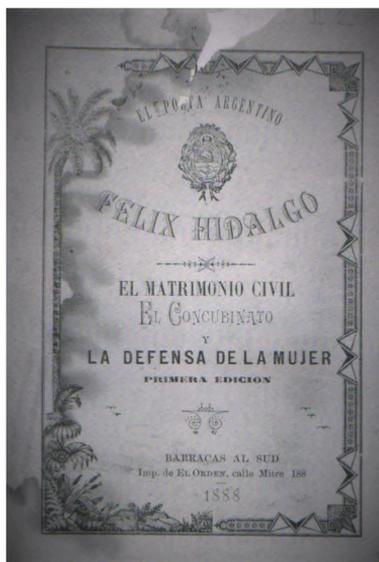


Imagen 1.

La literatura popular incluyó contenidos que emancipaban a las mujeres del control de la iglesia y también de las normas convencionales de la formación femenina. Asimismo, estos folletos “baratos” permitían que las mujeres ejercieran un acto de libertad al elegirlos y comprarlos sin la mirada tutelar de sus padres o maridos.

A través del acto de lectura las mujeres se aventuraron a prácticas reservadas a los hombres y se lanzaron al mundo del placer y a la escena pública, ya que la lectura en sí misma, en esa primera etapa de alfabetización, resultaba incompatible con el concepto de “perfecta” ama de casa de las familias obreras. En ese período, también, se fueron conformando las nuevas sensibilidades en las que la manifestación de los deseos y la búsqueda de placeres fue la contracara de la idea de recato con mandato moralista que imperaba en ciertos sectores a cargo del control social (Lobato, 2011). Diversiones de todo tipo, tales como bailes, funciones de circo, obras de teatro, también la fiesta del patio de las casas comunitarias, los “conventillos” y la reunión de paisanos de una misma colectividad, constituyeron las nuevas formas de sociabilidad que se multiplicaron en un mundo urbano en ebullición.

La literatura sentimental fue uno de los productos que cimentó exitosamente la cultura afectiva de los sectores populares. Era consumida por maestras de escuela, costureras, estudiantes pobres, telefonistas, vendedoras de las grandes tiendas, empleadas de comercio y, también, por obreras que habían aprendido a leer y escribir como una promesa de ascenso social. En este sentido la “literatura barata” cumple un rol esencial en el proceso de profesionalización de las mujeres quienes, tal como se ha señalado, acceden a través de estos textos e imágenes a nuevos mundos posibles de los que hasta ese momento habían estado excluidas. Los folletos, que podían ser adquiridos tanto en

quioscos o estaciones de metro de la ciudad como en los almacenes de ramos generales de las zonas rurales, constituyeron una ventana a las formas de socialización de la burguesía que, a partir de entonces, no son solo fueron imitadas sino, también, apropiadas y resignificadas por las nuevas lectoras. Las mujeres de las clases populares urbanas y rurales tomaron conocimiento de que podían desarrollar nuevas capacidades y desempeñar roles distintos en el entramado social, más allá del consuetudinario mandato de esposa y madre. Las nuevas lecturas les proporcionaron las herramientas para posibles ascensos sociales y nuevas formas de ocio, cuidados y presentación del cuerpo, nuevas formas de celebración de eventos familiares. Estas nuevas mujeres ahora eligen pareja, se enamoran, se convierten en sujetos deseantes que, lentamente, van construyendo su autonomía.

Todas ellas conformaron el nuevo público al que se dirigieron las historias de corazón, que trataban de amor, pasión y deseo, junto con modelos de comunicación epistolar que enseñaban fraseología y versos para que las lectoras pudieran expresar sus deseos. Ellas conformaron el nuevo público al que se dirigieron publicaciones periódicas como *El Hogar*, pero, también, *La novela sentimental*, y otras decenas de folletos que publicaban cuentos, poemas y canciones destinadas a su consumo.

Pero, al mismo tiempo, la salida de la mujer del espacio privado, su apertura al entramado social urbano y su inclusión en las imperiosas leyes de un mercado regido por las urgencias de la industrialización y el progreso, determinaron que se enfrentara a situaciones de explotación y abusos múltiples. En este sentido, la profesionalización de las mujeres en el contexto de la migración implicó también formas de explotación y objetivación del cuerpo femenino alienantes, que la “literatura barata” banaliza y contribuyó

a solidificar, mientras que, paralelamente, aparecen múltiples textos críticos y de enconada denuncia ante estos hechos.



Imagen 2

A modo ilustrativo, cabe destacar el cuadernillo *Consejo a las afiladoras* (1910) en cuya tapa aparece una ilustración que representa el submundo de la trata de personas como figuras atractivas y seductoras a pesar de la censura moral que recae sobre estas formas de vida cuasi-delictivas. (Imagen 3)

En la portada, el folleto se adscribe a la colección denominada “*Biblioteca campera*”, se modifica el título, *Consejo a las afiladoras por la poetesa argentina Arsenia Galván de Capman*, y se detalla su contenido: “Filo y concejo” (sic), poema en

lunfardo, humorístico, con emisor femenino, “Girón patrio”, patriótica, “Dos besos”, décimas de amor y muerte, “A ella”, poema de amor no correspondido, “La oración”, cuartetos sobre el crepúsculo, “Maldición”, poema de amor despedido, “A mi madre”, “La nube” (sic), “A un livertino” (sic). Las vacilaciones ortográficas denotan el estado incipiente de la aprehensión de la lectoescritura. En las páginas correspondientes al poema “Sobre el pingo del amor” se aprecian dos firmas femeninas manuscritas que se repiten, en lo que parece un ensayo de competencia escritural de una generación de mujeres que, seguramente, había accedido por vez primera a la alfabetización (Imagen 4). Significativamente, los nombres de las firmantes de origen italiano (Rosa Caputi y Vicenta Tracchia) ilustran el ambiente multiétnico rioplatense y la lucha por el dominio del español como pasaporte de integración y ascenso social. Este ejercicio caligráfico nos aporta mucho contenido del contexto de la recepción de los folletos populares: podemos imaginar a dos jovencitas italianas o hijas de italianas que están en su humilde cuarto compartido por toda la familia, en la “pieza del conventillo”, leyendo y entonando canciones de moda, mientras practican una firma que será su pasaporte de identidad en el nuevo país que habitan y en la nueva sociedad en la que van a interactuar.

Asimismo, el público femenino siguió siendo consumidor de novelas. Se creía que las mujeres gustaban del género porque se las veía como seres dotados de gran imaginación, de limitada capacidad intelectual, frívolas y emocionales, que integraban a su ociosa vida cotidiana contenidos ficcionales de poca exigencia. La novela era la antítesis de la lectura práctica e instructiva y de los periódicos que informaban sobre los acontecimientos públicos, pertenecientes a la esfera reservada a los hombres (Imagen 5).



Imagen 3

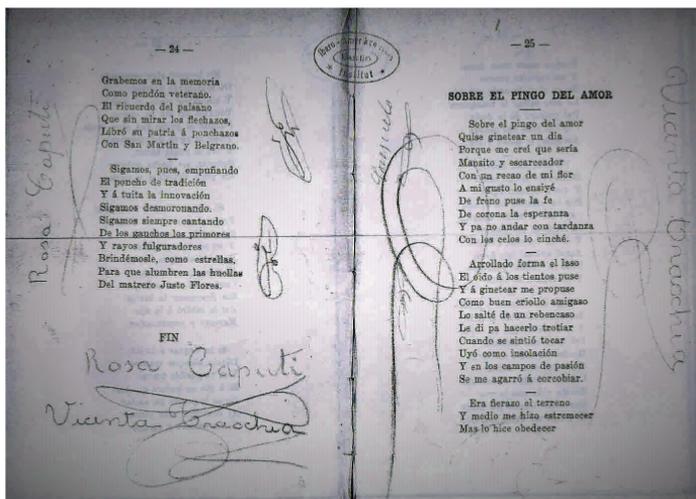


Imagen 4



Imagen 5

Las mujeres también fueron receptoras de publicidad. Los anuncios desarrollaron un código discursivo que permitió instalar los novedosos bienes en un mercado que se ampliaba día a día e iba conformando las identidades socioculturales, a través de estrategias de persuasión cada vez más profesionalizadas, que tenían a las mujeres como principales destinatarias. (Imagen 6)

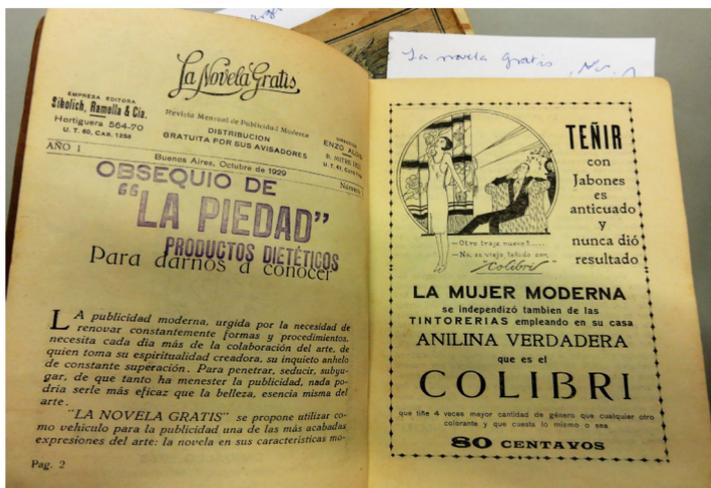


Imagen 6

Por último, las mujeres también tuvieron un rol protagónico en la difusión de la lectura en los niños, que fue el resultado de la expansión de la educación primaria en la Europa del siglo XIX y en la Argentina, a partir de los preceptos “sarmientinos”. Florecieron revistas de contenidos infantiles y literatura pedagógica religiosa y laica. Diversas formas de literatura de ficción, como las fábulas de La Fontaine, *Robinson Crusoe*, las novelas de Julio Verne, participaron en la emergencia de ese fenómeno que Philippe Ariès (1987) denominó “la invención de la infancia”, o sea, la definición de la infancia y de la adolescencia, por primera vez, como fases específicas de la vida con sus propios problemas y necesidades. Además, prosperaron los manuales instructivos, desde abecedarios elementales hasta compendios disciplinarios, que tuvieron el propósito de imponer a los niños un código moral estricto y plenamente convencional. También fueron destinadas al consumo infantil

historias ambientadas en lugares exóticos destinadas a captar la imaginación a través de la apelación a la bondad de los animales y los cuentos de hadas que incluían mensajes moralizantes y referencias religiosas. (Imagen 7 y 8)



Imagen 7



Imagen 8

Una copiosa literatura popular impresa irrumpió en el área rioplatense, a fines del siglo XIX, como un fenómeno de dimensiones espectaculares que signaría el desarrollo de la literatura argentina de la primera mitad del siglo XX, y se convirtió en materia incandescente para reavivar los dilemas culturales enunciados en los párrafos anteriores. El vendaval de novedades que intervinieron en la conformación de la cultura argentina moderna ejerció influencia

sobre esa literatura: en ella, se plasmaron los nuevos procesos de producción industrial de los artefactos culturales, los nuevos formatos, las nuevas modalidades de circulación y los nuevos tipos de recepción y apropiación. El éxito de esta abundante y heterogénea literatura que circulaba con fluidez por el cambiante escenario rioplatense fue consecuencia de la implementación del proyecto de alfabetización estatal, el cual permitió a un conjunto variopinto de sujetos acceder de manera progresiva a la lectoescritura.

Los nuevos productos impresos reflejaban e interactuaban con los cambios demográficos y las tensiones sociales, los conflictos entre nativos y extranjeros, entre urbanos y rurales, entre compadritos y provincianos. Este circuito alterno de literatura, compartido con expresiones teatrales y canciones populares, tematizaba las huelgas obreras, los problemas de vivienda, los oficios, las conductas sociales de tipos como el gringo, el anarquista, el compadre, el malevo y, muy especialmente, una galería de personajes femeninos que iban desde la madre abnegada hasta la prostituta, a la par que testimoniaba desde su eclecticismo la movilidad de la vida en las ciudades.

Los productores de bienes culturales impulsaron en estas ediciones ciertas nociones sobre los afectos y las emociones logrando, de manera progresiva, una fusión entre el consumo y el placer, que devendrá, a lo largo del siglo XX, en las exitosas estrategias de los medios de comunicación masiva como la radio, el cine y la televisión.

Las mujeres procedentes de las clases populares fueron receptoras y modeladoras de ese mercado que sinuosamente se abría paso hacia la cultura de masas. La literatura popular impresa constituyó un instrumento esencial de interacción para el público femenino, para quien, ahora, poseedoras de la lecto-escritura, a través de ella se asomaban a nuevos mundos que hasta entonces les habían sido vedados:

los espacios de la socialización, de la política y de la profesionalización, sobre los cuales empezaron a ejercer un lento poder de intervención que ya nunca abandonarían.

4. Bibliografía

- Aries, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus.
- García, M., Chilote, G. (2008). *Voces de tinta*. La Plata, Edulp.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona, Paidós.
- Gutiérrez, L., Romero, L. A. (1995). *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Lobato, M. (2011). "Te amo, te odio, te quiero: una aproximación a la cultura afectiva de las clases populares en el Río de La Plata, 1880-1930". En Chicote, G., Göbel, B. (eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: el intercambio científico entre Alemania y América Austral*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert. (Biblioteca Ibero-Americana; 146, IAI-Berlín), pp. 339-349.
- Lyons, M. (1998). "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros". En Cavallo, G., Chartier, R. (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus.
- Masiello, F.M. (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Pierini, M. (2002). "Alcaloide papel. Una encuesta argentina de 1923 sobre la 'literatura barata'". En *Revista de Literaturas Populares*, 2(2): 43-63.
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Ariel.
- Taylor, C. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona, Paidós.

María Luisa Femenías

Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de Género y Derechos Humanos de las Mujeres en la Maestría en Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Directora de la carrera de posgrado Especialización en Educación, género y sexualidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y Profesora consulta de la misma Universidad. Ex directora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG, 2008-2016). Ex catedrática de Antropología Filosófica (Departamento Filosofía, UNLP, 1997-2016). Ex Docente en la Universidad de Buenos Aires y profesora visitante en numerosas universidades del país y del exterior. Coeditora de la revista *Mora* (Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1991-2017). Dirige equipos de investigación, tesis y becarios. Entre sus numerosas publicaciones, se destacan artículos en revistas nacionales e internacionales y seis volúmenes sobre violencia contra las mujeres, colección "Los ríos subterráneos" (Rosario, Prohistoria, 2013- 2016); *El género del multiculturalismo* (UNQui, 2008); *Judith Butler: su filosofía a debate* (UBA, 2013); *Judith Butler: Las identidades del sujeto opaco* (Editorial de la FaHCE, 2015); y *Antropología Filosófica (para no-filósofos)* (Waldhuter, 2016), los tres últimos en colaboración. Ha recibido el Premio Konex en 2016.

Gloria Chicote

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora de Literatura Española de la Universidad Nacional de La Plata e Investigadora Principal del CONICET en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Se especializa en literatura popular iberoamericana y sus relaciones con los circuitos letrados. Entre sus últimos libros se encuentran *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina, 1880-1930*, (coedición con Miguel Dalmaroni, 2007); *Voces de tinta*, en coautoría con Miguel A. García (Instituto Iberoamericano de Berlín-UNLP, 2008); *Romancero* (2012); y, en 2014, publicó *Redes intelectuales en América Latina: los universos letrado y popular en la primera mitad del siglo XX* (editora).

Ana Laura Martín

Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y Magíster en Historia por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y Profesora en historia, graduada en la FFyL-UBA. Actualmente, es Secretaria Académica del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la casa de estudios. Sus investigaciones son acerca las profesiones feminizadas en el campo sanitario. Escribió varios artículos sobre la historia de la enfermería y de las parteras y obstétricas, como *Mujeres y enfermería, una asociación temprana y estable. 1886-1940* (2015); *Profesiones sociosanitarias: Género e historia* (2016).

María Pozzio

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Magíster en Antropología Social por el Instituto de Desarrollo Económico y Social-Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDES-IDAES-UNSAM) y Licenciada en sociología por la Universidad Nacional

de La Plata. Docente de la facultad de Psicología de la UNLP y docente investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jaureche. Dicta clases de posgrado en temas que vinculan ciencias sociales y salud. Tiene artículos publicados sobre género, profesiones y salud en perspectiva etnográfica en revistas de Argentina y Brasil y es autora del libro *Madres, mujeres y Amantes, usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*, premio Archetti 2010. Actualmente, investiga sobre las trayectorias de las mujeres en el pensamiento sanitario latinoamericano.

Natalia Ojeda

Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y Doctora en Antropología social por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Actualmente, es Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Directora del Centro Universitario San Martín (CUSAM), Unidad Penitenciaria N° 48 del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB). Integrante del Programa de Investigaciones en Criminología, Rectorado-UNSAM. Profesora de la materia Introducción a la Antropología de la carrera de Sociología en Centro Universitario San Martín.

Silvia Hirsch

Doctora y Magíster en Antropología cultural por la Universidad de California, en Los Ángeles. Actualmente, se desempeña como docente, investigadora y co-coordinadora del Centro de Estudios en Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Es autora de la compilación *Mujeres Indígenas de la Argentina: cuerpo, trabajo y poder* (Biblos, 2008) y, junto con Ana Fitte, del capítulo "Desafíos y tensiones en la prácticas de la salud reproductiva en mujeres jóvenes guaraníes en Argentina", publicado en *Sexualidades y diversidad: encrucijadas de la laicidad* de Karina Felitti y Daniel Gutiérrez-Martínez (Coordinadores) (2015), y

del capítulo "Prácticas y saberes en torno a la salud reproductiva en comunidades guaraníes de la provincia de Salta: continuidades y rupturas", publicado en *Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad*, de Marta Schufer y Rosa Geldstein, (Biblos, 2011), entre otros trabajos referidos al campo del género, la salud y la educación.

Ana Domínguez Mon

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y Magíster en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Buenos Aires). Profesora regular asociada de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo (FFyL). Investigadora en Institutos Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) y de Investigaciones Gino Germani (IGG), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Autora de "Los cuidados de la salud en personas que viven con diabetes: enfoque etnográfico antropológico y perspectiva de género", artículo publicado en *Salud Colectiva* (Universidad Nacional de Lanús, 2017) y "Cuidados de sí y relaciones de género: trabajo en red en un grupo de personas que viven con diabetes (PVD) en un centro de atención primaria de la salud (CAP) en José León Suárez, Argentina", en *Política e Trabalho, Revista de Ciências Sociais*, (UFPB, 2015). Miembro de la Red Argentina de Investigaciones de Cuidados en Salud (RAICES) y del Comité editorial de *Mora* (Revista del IIEGE de la FFyL-UBA). Editora asociada a la Revista *Interface-Comunicação, Saúde, Educação*, Universidad Estadual de San Pablo.

Ingeborg Trupp

Estudió Pedagogías Especiales en la Universidad de Giessen y en la Universidad de Marburg (1975). Llevó a cabo la práctica docente en el marco de un proyecto de convivencia destinado a jóvenes con dificultades de aprendizaje (1975-1977) y rindió el Examen de Estado Alemán para ingresar al Magisterio público (1977). Posterior-

mente, se diplomó en Pedagogía en la Universidad de Marburg (1984). Fue maestra de grado y maestra cooperante especializada en la enseñanza de matemática en la escuela Charlotte Salomon Grundschule, de Berlín-Kreuzberg (1977-2015). Como miembro del equipo de coordinación del currículum escolar, estuvo a cargo de la formulación, puesta en práctica y evaluación de proyectos de cooperación entre escuelas normales y diferenciales en Berlín (1986-1989); de los Programas de capacitación de profesores de enseñanza media de Chile y de Perú del Paulo Freire Institut (2005-2013); del Programa El mundo de la Diversidad (2003); del Programa de integración curricular de las escuelas de la ciudad de Berlín y de la Provincia de Brandenburgo (2003-2005); y del Programa de Proyectos de Matemática Multigrados (2007-2015). Es coautora del libro *Arbeitsbuch für Mathe Klasse 6*, ("Manual de Matemáticas para 6° Grado") (Klett-Verlag für Pädagogik, 2017).

Claudia Lozano

Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1989). Doctora en Filosofía especializada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Berlín (1999). Becaria posdoctoral de CONICET (2000-2003) y de Investigación y Docencia del Programa de Igualdad de Chances para las Mujeres de la Universidad Humboldt, en Berlín (2004-2007). Docente del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín (2004-2014). Candidata del Programa Psicoanalítico en Teoría Social y Cultural, Asociación Psicoanalítica Alemana, Instituto Psicoanalítico de Berlín, Karl - Abraham - Institut (2014 - 2018). Desde 2018 Investigadora asociada del Equipo de Investigación "Extremismo y Psicología", Red de Prevención de la Violencia, Programa "Demokratie Leben!" (Vivir en democracia!), Ministerio de familia, Adultos Mayores, Mujeres, Jóvenes (BMFSFJ). Miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana (DPV - IPA). Temas de interés teorías y métodos de investigación socioculturales aplicados a la historia de las mujeres y a la etnografía andina. Publicaciones recientes, "El cuerpo del delito sexual en la historia de la cinematográfica argentina: *La Patota 1960 y 2015*", en *Estudios del ISHIR* (Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red-CONICET); "Memoria Intergeneracional y Dictaduras en Alemania y en Argentina. La escuela y la familia", en *Revista Mopheus: Estudios Interdis-*

ciplinares em Memória Social (Rio de Janeiro, 2016); "Feeling Responsible for the Good Life on Earth: The Construction of Social Spaces and Sustainability in the Andes", en Albert, M. T. *et al.*, *Going Beyond. Perceptions of Sustainability in Heritage Studies No. 2* (Springer Verlag, 2017).

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de julio de 2019